



Hogar San Vicente de Paul de Bogotá

TESTIMONIO

En el camino que nuestro padre Jaimito recorrió en sus últimos años, tuvimos muchas estancias dolorosas entre ellas la decisión de contar con un equipo de profesionales las 24 horas que lo atendieran mejor que en casa ,iniciamos por contratar enfermeras que llegaban a nuestra casa y no cumplían lo pactado en su gran mayoría, pasamos por varios Hogares Geriátricos, muchos de ellos de altísimo costo más no certificados por la Secretaría de Salud aun cuando lo afirmaban ; finalmente después de pasar por experiencias no muy gratas conocimos el **HOGAR TERCERA EDAD SAN VICENTE DE PAUL** , donde no solo encontramos el cumplimiento real de compromiso por cada una de las personas que allí labora , iniciando desde su directora , equipo de guardas de seguridad, equipo de servicios esenciales, enfermeras, terapeutas, doctores, nutricionistas entre otros.

Es el único lugar donde más allá de la acogida se brinda un círculo integral del cuidado en una etapa tan importante donde nuestros "bebés abuelos " , son tratados con amor y a nosotros como hijos /as nos educan en torno a la importancia de acompañar afectiva y emocionalmente esta etapa de la vida a la que la mayoría llegaremos , estar prestos a todos los requerimientos que se necesiten y ante todo a respetar el proceso de nuestros padres en esta etapa de la vida.

Como hijas, nietos y demás familias duramos más de dos años para tomar esta decisión, pues muchas veces creemos erróneamente que estará mejor en casa, pero hay que ser honestos y reconocer que, por motivos laborales, familiares y ante todo clínicos no podíamos responder a todas las necesidades de nuestros papitos. Por ello en este breve testimonio solo podemos decir que ha sido el único lugar donde se ha respetado la dignidad de Jaimito.

Algo que nos pareció muy ético es el manejo de dietas, medicamentos, terapias y ante todo de control diario de los signos vitales y comunicación inmediata con nosotros como familia y cuidadores, pues es allí donde demostramos nuestro amor , respondiendo a los deberes que jamás podemos olvidar , por ello es erróneo decir que un Hogar geriátrico es abandonar al adulto mayor, pues muchas veces están en nuestras casas y hasta discutimos por quien lo llevara a una cita médica, o cambio de pañales, baños, rutinas diarias que requieren la máxima atención y cariño.

Ninguna familia es perfecta y solo sabemos que esta decisión nos brindó a él y a nosotras gran paz, y jamás lo abandonamos pues las visitas, el cuidado y sus ritos fueron respetados todo el tiempo. Nuestro padre falleció el día del padre, y en verdad solo podemos decir Gracias a la Fundación San Vicente de Paul y a cada una de las personas que actuó con cuidado y honestidad.

Por ello las eucaristías y asistencia sacramental es el broche de oro con que cada domingo, Semana Santa entre otras, se respeta las creencias de nuestros padres y adultos mayores. Solo podemos decir Gracias Totales".

Las niñas de Jaimito